

Libro: “La democracia y las calles: protestas y contrahegemonía en el Perú”*

Book: "Democracy and the Streets: Protests and Counterhegemony in Peru"

Autora: Carmen Ilizarbe

Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2022

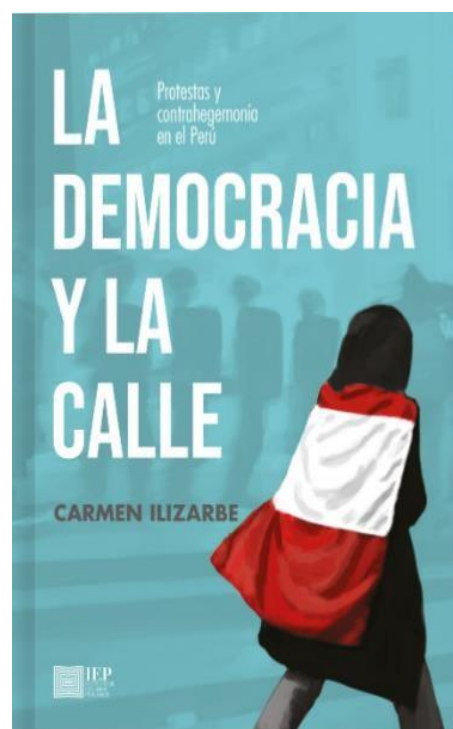
DOI: <https://doi.org/10.18800/politai.202301.005>

*Sophia C. Tufinio Zavaleta***

ORCID: [0000-0002-0218-0557](https://orcid.org/0000-0002-0218-0557)

En julio del 2000, las calles de Lima y las provincias del país fueron inundadas por ciudadanos peruanos en lo que se conoce como la Marcha de los 4 Suyos, capítulo significativo en la crónica política del país. Este evento masivo congregó a diversos actores clave de la sociedad peruana, desde ciudadanos comunes hasta activistas, grupos políticos y diferentes sectores de la sociedad. En este contexto, se gestaba un clima político tenso, marcado por la desconfianza generalizada hacia el régimen de Alberto Fujimori.

El escenario político se encontraba teñido por la revelación de prácticas fraudulentas durante las elecciones presidenciales de ese año, lo que desencadenó un profundo cuestionamiento sobre la legitimidad del gobierno. La corrupción gubernamental y los abusos contra los derechos humanos, previamente entretnejidos en el entramado político del país, emergieron como hilos que desenmarañaban la percepción pública sobre el liderazgo de Fujimori.



* Citación: Ilizarbe, C. (2022). *La democracia y las calles: protestas y contrahegemonía en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

** Miembro de la Asociación Peruana de Politólogos. Estudiante de Ciencia Política y Gobierno. Miembro Asociada de Politai

La Marcha de los 4 Suyos se erigió como un crisol de descontento, una respuesta coordinada a la reelección de Fujimori y las irregularidades electorales. Actores diversos convergieron en las calles para expresar su rechazo al régimen autoritario, convirtiendo este evento en un punto de inflexión que precipitaría la renuncia de Fujimori desde el extranjero. Por supuesto, no solo marcó el fin de una era política, sino que también simbolizó la resistencia y la movilización ciudadana en busca de la restauración democrática; trasladando esta narración hacia los años en los que nos encontramos, es fácil distinguir la peculiar convergencia que caracteriza a este hecho. ¿Es posible pensar en un evento de tal magnitud en el Perú de estos años? ¿Qué nos revela "la calle" sobre la percepción de la democracia en el Perú?

La obra de Ilizarbe se revela como una exploración actual que desentraña las complejidades de la transición política en el Perú desde el declive de la dictadura de Fujimori en 1997 hasta el término del gobierno de Toledo en 2006, periodo marcado por la transición política. Ilizarbe focaliza su indagación en la Marcha de los 4 Suyos (M4S), evento trascendental que sirve como eje para analizar los procesos que condujeron a que la calle se convierta en una arena política equiparable a la institucional. El texto despliega una crítica fundamentada en la premisa de que la calle se erige no sólo como un escenario de confrontación y veto de la soberanía popular ante diversos gobiernos, sino también como un "terreno que revela una subjetividad política única" (Mitrovic, 2022). Tras su análisis del período mencionado, Ilizarbe desafía el consenso aparente sobre la demanda de democracia alcanzado en el año 2000 en el Perú. Según la autora, este consenso se disuelve en posturas incompatibles, dando lugar a un debate sobre la relación entre las masivas movilizaciones contra el régimen de Fujimori y el posterior proceso de transición democrática. La autora amplía sus observaciones, aplicando sus hipótesis a otros procesos de lucha política en diversas escalas dentro del territorio nacional. Finalmente, examina los vínculos entre lo estudiado y coyunturas más recientes, como las movilizaciones contra el régimen de Manuel Merino en 2020.

Ilizarbe parte de una pregunta fundamental: ¿Qué significa la democracia para aquellos que salen a las calles en el Perú? Esta interrogante sirve como trampolín para su interpretación de las prácticas sociales y políticas a través de los imaginarios sociales. La autora aporta una perspectiva poco convencional a la comprensión de la política, la democracia y la movilización social en el Perú. Su obra resalta la relevancia de lo cultural y simbólico en el ámbito político, aspectos a menudo subestimados en la ciencia política tradicional. Desde su perspectiva antropológica, Ilizarbe examina instituciones y prácticas políticas desde la lente de sus simbolismos, rescatando dimensiones que suelen pasar desapercibidas. Este enfoque revela capas más profundas de significado en las prácticas políticas, destacando la importancia de los imaginarios sociales en la configuración de la acción política.

En su análisis de las movilizaciones en el año 2000 en Perú, destaca cómo

diversas facciones sociales transformaron las calles en la principal arena de una esfera pública contrahegemónica. Estas manifestaciones se erigieron como una forma alternativa de participación ciudadana, parcialmente desplazando la mediación de partidos e instituciones consideradas cruciales para la democracia liberal. Las protestas, interpretadas como actos de desobediencia civil, encauzaron diversas demandas más allá del retorno a la democracia y el respeto al Estado de derecho. Por el contrario, a fines de los años 90, las críticas al gobierno no solo se enfocaban en su autoritarismo, sino también en aspectos económicos como las consecuencias del neoliberalismo y el desempleo. Estas diversas demandas convergieron momentáneamente durante la tercera Marcha de los 4 Suyos en el año 2000, donde la principal exigencia fue la democracia, en ese entonces entendida como elecciones libres, justas, transparentes y sin la presencia de Fujimori.

La autora utiliza la teoría de Laclau y Mouffe para analizar cómo lo que se entendía por "democracia" logró articular a distintas colectividades y grupos, desde sindicatos y asociaciones civiles hasta partidos políticos, fenómeno por el cual Toledo emergió con alta aceptación entre la oposición, señala la autora.

Las protestas, entonces, son ejercicios de desacuerdo que muestran la voluntad de los actores políticos por entender la democracia como autorrepresentación, especialmente donde el Estado y las clases dominantes intentaron deslegitimar a la ciudadanía, sus demandas y formas de movilización (Mitrovic, 2022). En este sentido, la obra reconoce que hay dimensiones en las prácticas sociales y políticas que escapan al escrutinio convencional. Si bien las instituciones marcan pautas, las personas se guían por prácticas individuales arraigadas en sus formas de vida. En el contexto peruano, estas prácticas son diversas, reflejando la pluralidad de perspectivas y entendimientos políticos. Ilizarbe destaca que la realidad política no se limita a una única forma de pensar, subrayando la complejidad inherente a la diversidad de prácticas y enfoques en el país.

Sobre por qué son pocos, pero significativos en la historia peruana los eventos que como la M4S congregan a miles bajo una misma premisa de reclamo, la autora adopta una perspectiva singular al interpretar estos episodios de movilización social masiva como fenómenos excepcionales, y utiliza la teoría de la hegemonía de Laclau para analizar estos momentos de movilización nacional como instancias de articulación de las partes, no de suma, no identificable con la "unión". Su enfoque destaca la persistencia de las fronteras de la hegemonía, subrayando que no desaparecen las diferencias que normalmente nos separan como país. Ilizarbe postula que los momentos de articulación, amplios y poderosos, tienen la capacidad de crear un tipo de veto porque en ellos se alcanza un límite en el cual la población encuentra un mínimo común denominador de inaceptabilidad que posibilita una articulación amplia, aunque superficial. Este mínimo común denominador se convierte en el catalizador que permite la convergencia de diversos actores, aunque

no necesariamente de todos, generando así un poder de veto notable.

La noción del mínimo común denominador como catalizador de la convergencia, aun en medio de diferencias profundas, ofrece una perspectiva sobre cómo se forjan alianzas políticas y se ejerce el poder en contextos democráticos. En este sentido, la obra de Ilizarbe arroja luz sobre los mecanismos subyacentes que moldean la participación ciudadana y la formación de la voluntad política en sociedades democráticas contemporáneas.